

Sobre la Teoría de la Sílabas

EL PUNTO DE VISTA FISIOLÓGICO Y FÍSICO (1)

El problema de la sílaba está situado en el centro de las preocupaciones del fonetista. Definir y delimitar la sílaba constituye para él el complemento indispensable del estudio de los sonidos del habla, tomados de manera aislada. La mayor parte de los fonetistas se han pronunciado sobre la naturaleza de la sílaba, pero si entregamos nuestras observaciones a la publicación es con la intención de proporcionar un resumen actual de la cuestión y de mostrar lo que, en las explicaciones que nos proponemos, puede ser considerado hoy como definitivamente adquirido.

La definición y delimitación de la sílaba no habría suscitado tantas discusiones contradictorias, si se hubiera dirigido desde el principio a la realidad objetiva tomando en cuenta la grabación de la voz. Pero se ha procedido de otra manera, y los teorizantes no han prestado oído a las advertencias de los fonetistas, que aportaban con su estudio las ventajas de la experiencia.

Hoy, gracias a los procedimientos para registrar la palabra hablada (trazados de la presión interbucal del aire, del trabajo de los músculos del pecho y del abdomen), se ha fijado la constitución de la sílaba y sus límites naturales.

(1) A. Rosetti, autor del presente estudio fechado en Bucarest en abril de 1958, ha publicado también, desde Rumania, *Curs de Fonetica Generala*, Bucarest, 1930. (N. del T.)

Nos proponemos examinar el problema de la sílaba bajo sus tres aspectos: fisiológico, físico (emisión y audición) y psicológico.

Conviene primero definir la sílaba determinando sus elementos constitutivos, para pasar en seguida a su delimitación.

Los resultados han sido presentados por el abate Rousselot (2) de la manera siguiente: "Rigurosamente hablando, la sílaba tiene existencia fisiológica sólo en los monosílabos aislados. De otra manera, y se ha visto en lo que precede, los movimientos orgánicos se unen los unos a los otros sin solución de continuidad y sin que haya punto de interrupción donde se pueda decir, de una manera absoluta: aquí termina una sílaba y comienza otra". Algunos fonetistas tan informados como Panconcelli-Galzia y Scripture, han negado la existencia fisiológica de la sílaba. Panconcelli-Galzia refiriéndose a las experiencias de Oussof, ha señalado que, fonéticamente, la sílaba no existe. Esta afirmación está fundada en el estudio, por medio del neumógrafo, de los movimientos respiratorios y en la inscripción del aire espirado en el cilindro registrador: existen algunos grupos de sonidos más o menos largos que son pronunciados durante una espiración; pero estos grupos corresponden a varias sílabas. La existencia de la sílaba es, pues, ficción: la sílaba estaría dentro del dominio de la psicología.

Las observaciones de Panconcelli-Galzia coinciden, como se verá luego, con otros puntos y constituyen un valioso elemento para la investigación.

Scripture ha afirmado, a su vez, que la sílaba no podría ser definida desde el punto de vista físico. La sílaba no tiene existencia física: es un concepto psicológico.

Gemelli y Pastori, quienes han registrado las vibraciones de la voz con ayuda del oscilógrafo, han demostrado que en los trazados obtenidos no es posible fijar límites a la sílaba. En una frase como *ripassa lo zeffiro* no hay pausa entre los sonidos, que se suceden de manera interrumpida (3).

Esta observación es provechosa por su carácter negativo. En efecto, veremos que hay un medio de delimitar la sílaba, atendiendo a los movimientos motores que la producen. En consecuencia, estudiaremos

(2) J. Rousselot, creador de la fonética experimental, es autor de la obra "*Principes de Phonétique expérimentale*", Paris, 1897-1901. (N. del T.)

(3) A. Gemelli y G. Pastori, *L'analisi elettroacustica del linguaggio*, I Milán, 1934, págs. 210 y s.

primero el lado fisiológico del problema y pasaremos en seguida al examen del aspecto acústico.

Ferdinand de Saussure ha señalado el camino a seguir. Su teoría de la sílaba está basada en el acto articulatorio; él ha demostrado que el límite de la sílaba se encuentra allí en donde se pasa de una implosión a una explosión.

La definición de F. de Saussure (4) corresponde a la realidad de los hechos: R. H. Stetson ha procedido a registrar simultáneamente el movimiento de los labios, la salida del aire espirado, la presión interbucal del aire y el esfuerzo de los músculos torácicos y abdominales durante la fonación. Los trazados que ha publicado interesan al mecanismo motor de la sílaba. Con ello comprueba que cada sílaba corresponde a un nuevo movimiento balístico (5). Se trata específicamente, de la presión de los músculos del pecho y de la corriente de aire que es expulsada de los pulmones en cada nueva espiración. En una cadena de sonidos como *a - a - a - a* o *ba - ba - ba - ba*, se ve, en los trazados, que cada vocal o grupo consonante + vocal corresponde a un nuevo impulso de los músculos del pecho (6). Pero no resulta lo mismo para los músculos abdominales: a un movimiento simple de estos músculos corresponde un movimiento doble de los músculos torácicos. Así, mientras que cada una de las sílabas de los grupos *a - ra*, *a - la* o *a - la - ba* es producida por una sola espiración, los músculos abdominales están sometidos a una sola contracción durante la emisión de cada grupo. Y paralelamente los grupos *aladad* y *aragón*, compuestos de tres sílabas, están formados con ayuda de tres espiraciones, mientras los músculos abdominales producen un movimiento doble durante la emisión de estos grupos. La sílaba aislada está pues constituida por un solo impulso de aire. Aunque no siempre ocurre lo mismo con la sílaba en la cadena hablada. Como lo ha demostrado Chlumský, en este último caso es el grupo de más de una sílaba el que ha sido pronunciado durante una sola emisión de aire. Y examinando, para convencerse de ello, la fig. 125, p. 200, reproducida por Stetson, se verá allí, en las líneas A C, que *will be* (en la frase *Zeeep Ope wil be pope*) se ha pronunciado en dos sílabas con la emisión de un solo impulso de aire.

(4) El libro fundamental de Ferdinand de Saussure, gran renovador del método lingüístico, se titula "*Cours de Linguistique General*" (traducción de Amado Alonso, Editorial Losada) (N. del T.)

(5) Movimientos *balísticos* según Stetson son los impulsivos o momentáneos, a los que no se opone la acción de los músculos antagonistas: tal el golpe de los dedos al tocar el piano, o el impulso del habla en la articulación de una sílaba breve. (N. del T.)

(6) R. H. Stetson, "*Motor phonetics*", Arch. néerl. phon. exp. Amsterdam, 1951.

Varias sílabas pueden pues articularse durante la emisión de un solo grupo respiratorio. "De esta manera se explica en Sievers (*Grudzuge der Phonetik*, 1901, p. 209) la sorprendente contradicción de que en *fasse* habría dos sílabas acústicas, pero sólo desde el punto de vista espiratorio, pues no habría allí sino una sílaba única", concluye Chlumský. Esta observación responde a las objeciones de Vičtor en cuanto a la constitución silábica de *Eter* o *aia*, pronunciadas bajo el impulso de una sola espiración. De Groot tiene pues razón al decir que la división del impulso "no es sino una correlación potestativa de la sílaba, puesto que la palabra *al.Eter*, por ejemplo, puede ser pronunciada en un solo impulso espiratorio en lugar de dos, sin que la impresión bisilábica desaparezca"; en efecto, la objeción de De Groot se basa en la separación del impulso, es decir, en el hecho de que para pronunciar las dos sílabas de *Eter* se requiere una sola emisión de aire. Esta observación coincide con la experiencia de Panconcelli-Galzia antes citada, y contribuye, en consecuencia, a plantear el problema sobre la verdadera naturaleza de la sílaba.

Es, pues, necesario para delimitar la sílaba recurrir al registro del aire espirado recogido en el interior y a la salida de la boca, y al trabajo de los músculos respiratorios. La presencia del aire es el elemento constante de la sílaba. Los griegos habían tenido conciencia de ello al considerar que hay sílaba cada vez que en la palabra se emite una vocal o diptongo. Es por ello que consonantes abiertas como: *s, š, f, v, h, z, j, l, r, m, y n* pueden formar sílaba: *pst, pšt, pft*, etc.

Las investigaciones de N. I. Žinkin, basados en los trazados obtenidos a través del quimógrafo-Röntgen, demuestran que la sílaba está constituida por la elevación de la intensidad de la corriente de aire aspirado, seguida de su descenso. El factor intensidad es esencial para la constitución de la sílaba en ausencia de todo otro elemento articulatorio (altura, duración, timbre.). El resonador faríngeo, por la modificación de su volumen, intensifica o atenúa los sonidos, y forma la sílaba. Desde el punto de vista acústico, la sílaba está formada por el aumento o disminución de la intensidad de uno o de varios sonidos que entran en su constitución. La intensidad del sonido está en relación con las dimensiones del resonador faríngeo más débil es el sonido si más ancha es la cavidad, y más intenso si el resonador es más estrecho. La existencia de la sílaba está pues ligada a los movimientos de la respiración: la emisión de cada sílaba está determinada por los movimientos de los músculos del diafragma. En la audición uno distingue que las sílabas están formadas por las interrupciones, las modificaciones y las modulaciones de la intensidad.

¿Están los sonidos ordenados en el interior de la sílaba de manera que se pueda obtener del orden en que se hayan dispuesto una ley de carácter general? F. de Saussure lo ha creído así. El ha señalado que los sonidos están dispuestos dentro de la sílaba por orden de abertura, en una cadena de tensión decreciente, primero, y de tensión creciente después. Ello es verdad en la mayor parte de los casos (*pie, particularmente*, etc.); pero hay palabras como *stare*, por ejemplo, que contradicen la teoría (7). (Parece que F. de Saussure había abandonado la teoría de las aberturas "en los alrededores de 1910" después de sus conversaciones con el abate Rousselot, de tal manera que no es necesario insistir en ella).

La disposición de los sonidos en la sílaba, siguiendo el orden decreciente o creciente de su abertura, es pues facultativa. En cuanto a la acción de las cuerdas vocales, ello no es esencial para formar la sílaba (cf. algunas sílabas como *st, vt, pst*, etc.). A. W. de Groot ha demostrado muy bien que los movimientos de la glotis en nada determinan la sílaba. La laringe no es un totalizador del esfuerzo muscular, y por consiguiente los movimientos de la laringe no reproducen con exactitud los movimientos de las cuerdas vocales. Grammont y Fouché se han sumado a la idea de delimitar la sílaba a través del registro de las vibraciones de la glotis (8). Sin embargo si se llega a la conclusión de que los movimientos decrecientes y crecientes que figuran en los registros de las vibraciones glóticas corresponden a los mismos movimientos en las trazados de la presión interbucal del aire, es porque la laringe toma parte, naturalmente, en los movimientos de articulación de las sílabas; pero ella no la determina. En efecto, si la más de las veces la vocal tiene una tensión decreciente en el registro de las vibraciones de la glotis, se presentan casos en que la tensión de la vocal es creciente, y esto resulta deficiente en la teoría.

El límite de la sílaba se haya, pues, allí en donde lo ha fijado F.

(7) Saussure demuestra "que el límite de la sílaba se encuentra allí en donde se pasa de una implotión a una explosión". Así la división silábica de la palabra *apto*, por ejemplo, se corresponde con la pronunciación *apto* porque en el orden de los fonemas es de tensión decreciente primero (la *p* es implotiva), y de tensión creciente después (la *t* es explosiva) (N. del T.)

(8) Maurice Grammont, profesor de la Facultad de Letras de Montpellier, ha escrito: "Traité de Phonétique", "Traité pratique de Prononciation Française", "Essais de Psychologie Linguistique". Pierre Fouché, Director del Instituto de Fonética de la Sorbona, ha publicado "Études de Phonétique Générale" y "Traité de Prononciation Française" (N. del T.)

de Saussure, es decir, en el sitio en donde por un nuevo esfuerzo muscular se pasa de un movimiento muscular decreciente a un movimiento creciente. Si se toma, entre los que ha reproducido Stetson, uno de los trazados de la presión interbucal del aire, se comprobará allí que la frontera de la sílaba será siempre el punto límite entre dos movimientos. En la fig. 17, por ejemplo (9), se puede ver una *t* (b) impositiva en *at* (ab) y una *t* (b) explosiva en *ta* (ba).

La sílaba aislada es pronunciada durante un solo impulso respiratorio. Ello es aparente en el trazado que reproduce el esfuerzo de los músculos torácicos, en la figura 17. Pero hemos visto que no sería permitido afirmar que la sílaba es siempre el límite de una energía muscular, ya que puede ocurrir que en la cadena hablada dos sílabas sean pronunciadas bajo una sola emisión de aire. En este caso particular es, pues, necesario sustituir la noción de la sílaba por la de grupo rítmico: el grupo rítmico es, en consecuencia, una unidad que se puede corresponder con la sílaba o contener más de una de ellas (Tendremos la ocasión de demostrar pronto lo que es un grupo rítmico) (10).

Tal como la hemos formulado, nuestra definición se aplica a toda sílaba con consonantes abiertas: *st*, *pst*, etc., en las cuales los ruidos consonánticos aseguran la perceptibilidad de la sílaba. Queda por determinar la función que, en sílabas con vocales, ha de cumplir la sonoridad, sin la cual aquéllas serían imperceptibles. Ya hemos visto que los griegos han definido la sílaba teniendo en cuenta los elementos de sonoridad (vocal o diptongo) que la determinan.

Los fonetistas han tenido en cuenta la perceptibilidad para delimitar la sílaba. Desde este punto de vista especial, la sílaba está constituida por un elemento sonoro colocado entre dos depresiones de la perceptibilidad (11). La sílaba se encuentra, pues, allí donde hay un punto culminante de perceptibilidad. Si la *a* se oye mejor que las consonantes fr. *passee*, por ej., es debido a la voz.

De nuestras consideraciones resulta que la sílaba no es solamente un grupo motor, sino también un grupo acústico; en las sílabas formadas por vocales, es la vocal la que tiene la máxima perceptibilidad. En este aspecto recordemos que Chlumský ha llamado la atención sobre el im-

(9) Stetson, *op. cit.*

(10) Marguerite Durand, en *Orbis*, III (1945), p. 523: la sílaba es un "conjunto de formas articuladas en una misma contracción de la doble-serie de músculos intercostales".

(11) T. Navarro Tomás, "Manual de pronunciación española". Madrid, 1921, pág. 27.

portante hecho de que "en muchas lenguas . . . las consonantes *l*, *r*, *m*, *n*, al perder su sonoridad, pierden también la facultad de formar sílaba"; cf. petr, "que en checo tiene dos sílabas gracias a su *r* sonora, y llega a ser monosilábica en polaco y en ruso, donde la *r* final de *P'otr* se ensordece". Pero ni la vocal ni la consonante abierta son esenciales para constituir una sílaba; porque la vocal o la consonante abierta no hacen más que acompañar la corriente de aire para hacerla audible, y las consonantes que abren y cierran la sílaba representan movimientos accesorios. Lo que es entonces esencial y permanente en la constitución de la sílaba, es la corriente de aire: no hay sílaba sin aire.

Si tal es el procedimiento empleado para, con ayuda de los aparatos registradores, delimitar la sílaba en la lengua hablada, veamos cómo se debe proceder cuando se desea seguir este estudio en una lengua muerta. El camino ha sido totalmente trazado y nos limitaremos a recordar el procedimiento. Este se determina según la cantidad de las sílabas. En las lenguas clásicas, como el griego y el latín, la cantidad de la sílaba es indicio seguro para separación: si la primera sílaba del gr. $\acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}$ es larga, es porque el corte silábico está indicado después de sigma: $\acute{\epsilon}\sigma - \tau\acute{\iota}$; el hecho de que en cierto momento de la evolución del griego la primera sílaba de $\pi\alpha\tau\rho\acute{\iota}$ haya sido medida como breve, prueba que se pronunciaba $\pi\alpha - \tau\rho\acute{\iota}$ y no ya $\pi\alpha^{\epsilon} \tau\rho\acute{\iota}$ con una germinación, que había tenido por efecto alargar la primera sílaba. En rumano (daco-rumano), *pana* prueba también que en latín *pinna* la *n* no se pronunciaba germinada, es decir, separada por el corte de la palabra: *n - n*, sino que ha sido tratada como larga y ha pertenecido complementamente a la sílaba siguiente: *pe - nna = pe'a'nã = pana*. Lo que asegura este procedimiento es el hecho de que *e + n* no ha sufrido en rumano el tratamiento esperado, es decir, la cerrazón en *i* y la nasalización (cf. lat. *bene* = dr. *bine*); más bien todo lo contrario: formando parte de una sílaba libre, *e* ha sufrido la diptongación condicionada por la *a* de la sílaba siguiente. Esta diptongación es uno de los rasgos característicos del vocalismo rumano. *Pe'a'nã* en seguida se ha monoptongado en *panã*.

En su obra sobre el lenguaje, Bühler se pronuncia por la teoría matriz de la sílaba (12), fundada sobre el examen de los movimientos articulares de los órganos del habla (investigación de Stetson). La teoría de la sílaba que anteriormente hemos presentado aquí, está basada en el mismo criterio y se apoya en las investigaciones del mismo sabio. Esta coincidencia es natural y confirma nuestras tentativas de resolver

(12) Bühler, al manifestarse en favor de la teoría matriz de Stetson, trata a la vez de conciliarla con la teoría acústica de Sievers ("Teoría del Lenguaje", Karl Bühler; traducción de Julián Marías, *Revista de Occidente*) (N. del T.)

el problema de la sílaba por un criterio común.

De otra parte, las investigaciones de Menzerath y de Lacerda, que han llevado a estos dos sabios a afirmar particularmente que los movimientos articulatorios del habla no son sincrónicos, y que los sonidos, en la cadena hablada, son articulados al mismo tiempo (tensión de la consonante acompañada de la abertura de los labios durante la emisión de la vocal siguiente) no destruye de ningún modo la teoría motriz de la sílaba, puesto que los labios, como ya se ha comprobado, no cumplen una función esencial en el acto articulatorio. Las demostraciones de Menzerath, que lo hacen negar la posibilidad de resolver el problema de la sílaba estudiando los movimientos articulatorios, lo llevan a dar una definición muy aproximada de la misma: ("jede Öffnung bringt eine neue Silbe", p. 365).

Estas observaciones confirman, a nuestro parecer, la teoría de la sílaba apoyada en el examen de los movimientos articulatorios de los órganos del habla.

1938.

II

EL PUNTO DE VISTA PSICOLOGICO

Las personas que forman parte de la misma comunidad lingüística tienen un sentimiento común de la sílaba. Un francés separará, sin vacilar, las sílabas de una palabra como *réalité* en *ré -a- li- té*; mientras que un alemán no vacilaría en dividir la frase *bat er es getan* en *bat-er-es-getan* (13). La sílaba tiene, pues, causas psíquicas. El abate Rousselot ha hecho, con este propósito, las siguientes observaciones: "tenemos el sentido de un movimiento correspondiente a la sílaba, ya que en caso de afasia ella es reemplazada por un esfuerzo espiratorio, y aun las personas incultas pueden escandir sus palabras y dividir las en sílabas; por lo que sólo el esfuerzo esencial es conciente, no la preparación del esfuerzo".

Como lo ha demostrado A. W. de Groot, la sílaba es el hecho de una tendencia psíquica al agrupamiento. Así, la sílaba debe su nacimiento al agrupamiento rítmico que regula los movimientos orgánicos.

(13) Cf. las observaciones de K. L. Pike, *PHONEMICS* (Ann Arbor, 1947) sobre la división silábica de una misma palabra, que varían según las lenguas, y O. von Essen, en *Zs. F. Phonetik* (1951): la sílaba es un concepto fonológico.

La sílaba ha pues nacido de la correspondencia rítmica entre los movimientos orgánicos y una tendencia psíquica al agrupamiento, que es innata. Como lo han comprobado los fonetistas, el grupo rítmico coincide con el esfuerzo espiratorio. Se deriva de esta observación que sólo la sílaba aislada constituye un grupo rítmico. La definición de A. W. de Groot: "la sílaba es el grupo rítmico más pequeño del lenguaje", se aplica, en consecuencia, a la sílaba aislada y frecuentemente también a las sílabas en la palabra fonética (ver arriba). Chlumský había tenido, pues, razón de afirmar que "la unidad de donde es preferible partir es del grupo rítmico y no de la sílaba."

Se deduce de estas consideraciones que el agrupamiento silábico está determinado por el ritmo psicológico.

Esta última observación nos parece agotar el asunto. Abordando el problema de la sílaba desde varios ángulos y verificando la teoría sobre los hechos, se puede presentar hoy una teoría de la sílaba que tenga el mérito de responder a las diversas objeciones y de conciliar los testimonios que, al primer instante, parecen divergentes. Queda por ver si las investigaciones ulteriores podrán renovar la teoría general de la sílaba que hemos intentado exponer aquí.

1935.

III

LA SILABA FONOLOGICA

Se puede definir la sílaba fonológica y oponerla a la sílaba fonética. (14).

En las páginas precedentes, donde nos hemos propuesto dar una ojeada a las recientes teorías sobre la constitución de la sílaba (ver arriba), hemos demostrado que para definir la sílaba conviene tener en cuenta el mecanismo motor de los órganos del habla. Bühler, por otra parte, e independientemente de nosotros, se ha manifestado por el mecanismo motor de la sílaba. Cada sílaba corresponde a un nuevo movimiento balístico, provocado por la presión de los músculos del pecho y la expulsión de la columna de aire. La sílaba aislada está constituida por una sola emisión de aire. Pero, en la práctica, es el grupo de

(14) No compartimos el punto de vista de A. W. de Groot (*Arch. néstl. de phon. exp.*, XVII), a saber: que la sílaba fonológica no tendría límite, y que si en al. *E-zel* o Vogel se distinguen de esta manera las sílabas, ello no concierne sino a la realización fonética de estas palabras.

más de una sílaba el que responde a esta definición. En resumen, el elemento constante de la sílaba es la presencia de aire: sin aire no puede haber sílaba. De allí el porqué las vocales y las consonantes abiertas, solas, pueden formar sílaba: *pst*, *pri*, *pst*, *pft*, etc.

Es allí donde conviene mostrar la diferencia entre sílaba fonética, que hemos definido anteriormente, y la sílaba fonológica. La diferencia viene de que en fonología, como lo ha indicado brevemente Trubetzkoy (15) se debe proceder utilizando conceptos distintos a los empleados en fonética: vocal y consonante son conceptos fonéticos. Conviene reemplazarlos aquí por fonemas abiertos y fonemas cerrados, fonemas con aire o fonemas sin aire. Los primeros forman sílabas, los segundos no.

En efecto, con razón se ha observado que no hay lengua en la cual la vocal no sea silábica. En las lenguas donde *r* y *l* "sonantes" forman sílaba, son, de hecho, fonemas vocales.

La clasificación de los fonemas propuesta anteriormente, que tiene en cuenta el paso o la detención de la corriente de aire fonador, resuelve las dificultades con las cuales se han tropezado los fonetistas. Así, de Groot vacilaba ante la dificultad de dar el nombre de vocal a las consonantes *l*, *r*, *m*, *n*, *ñ*, *s*, que son indispensables para la sílaba; no obstante, esta dificultad ha sido ya superada.

En el mismo sentido, Trubetzkoy tenía razón al decir que la definición de Hjelmslev (16), según la cual las vocales son los únicos fonemas que pueden formar una unidad de sentido, es muy limitada, ya que

(15) Trubetzkoy, junto con R. Jakobson y S. Karcewski, es el fundador de la Fonología como rama de la Ciencia del Lenguaje. Diferencia FONOLOGÍA de FONÉTICA señalando que "la única tarea de la Fonética es responder a la pregunta: ¿Cómo se pronuncia esto o aquello? La Fonología debe investigar qué diferencias fónicas están ligadas, en la lengua estudiada, a diferencias de significación; cómo los elementos de diferenciación se comportan entre sí y según qué reglas pueden combinarse unos con otros para formar palabras o frases". Distingue Trubetzkoy sonido de fonema, así: "Cada sonido de la palabra humana tan sólo puede ser estudiado en forma aislada, fuera de toda relación con los demás sonidos de la misma lengua. . . Puesto que un fonema constituye un elemento diferencial, un VALOR lingüístico en el sentido que a este término da F. de Saussure, tan sólo puede ser definido por sus relaciones con los otros fonemas del mismo sistema". Consultar, entre las obras de Trubetzkoy: "Principes de Phonologie" (París, 1949), y la "Fonología actual" en el volumen "Psicología del Lenguaje", Edit. "Paidós", Buenos Aires (N del T.)

(16) Louis Hjelmslev es uno de los más altos representantes de la Lingüística estructural. Su obra fundamental: "Principes de Grammaire Générale". (N. del T.)

ciertas consonantes (las consonantes abiertas: *s*, *r*, etc.), que no son vocales, cumplen la misma función.

De esta manera, desde el punto de vista de la fonología, hay fonemas abiertos (vocales y consonantes abiertas) que pueden formar sílabas, y fonemas cerrados, que no pueden formar sílaba (*b*, *p*, *k*, *g*, etc.). (17). Algunas sílabas tales como *pst*, *pri*, etc., son posibles; pero no hay lengua que tenga sílabas como: *ptk*, *kps*, (18).

Nos parece que estas consideraciones definen suficientemente la sílaba fonológica, al tener en cuenta el libre paso del aire fonador o su interrupción, y al clasificar los fonemas según este criterio. Porque no hay sílaba sin aire.

1943.

IV

LA TEORÍA DE B. HALA

Bohuslav Hála consagra al problema de la sílaba un estudio en el cual, después de haber pasado revista a las teorías de sus predecesores, expone su propio punto de vista (19).

Para Hála la sílaba está constituida esencialmente por la vibración del sonido laríngeo, modificado en las cavidades superlaríngeas.

Según Hála, la emisión del sonido corresponde a la transición del estado no sonoro al estado sonoro, al paso de la cerrazón de los órganos fonadores a su abertura. Este proceso sonoro constituye la sílaba. La sílaba es, pues, realizada por la sonorización del sonido laríngeo con el concurso de los órganos de la articulación. Los órganos de la articulación dan paso al sonido laríngeo. Ellos abren y cierran el canal vocal. La sílaba se constituye con la ayuda de los movimientos fonatorios siguientes: 1) la expiración, 2) la fonación (sonoridad), 3) la ar-

(17) Cf. a propósito de esto, una observación del abate Rousselot, citada por G. Straka (Bulletin-linguistique, IX): "....En fin, suponer que la vocal está suficientemente definida por su papel en la palabra y por el hecho de que ella constituye la sílaba, es condenarse, si se quiere ser lógico, a admitir que toda consonante (aún una *p*) puede ser vocal" (Rousselot, Principes). De hecho, las consonantes cerradas no forman sílaba.

(18) Menzerath tiene pues razón al decir que "jede Öffnung bringt eine neue Silbe".

(19) Bohuslav Hála, *Slabika, její podstata a vývoj*, Praga, 1956).

ticulación, 4) la tensión muscular, 5) el efecto acústico.

La espiración basta para la formación de varias sílabas. El esfuerzo muscular ha sido señalado por Grammont y P. Fouché. El canal vocal puede estar cerrado en diversos sitios y por órganos diferentes: cierre labial, ápico-alveolar, dorso-velar o laríngeo.

Sin negar que está bien fundada la teoría motriz de la sílaba, Hála le atribuye una importancia secundaria. Puesto que es la sonoridad lo que le atrae.

Desde el punto de vista de la sonoridad, Hála clasifica los sonidos del lenguaje de la manera siguiente: 1) *vocales*: elementos enteramente sonoros, 2) *sonoros* (consonantes): elementos semisonoros, 3) las otras consonantes: sonoras seguidas de ruidos, sordas formadas de ruidos.

Los "sonoros" pueden vocalizarse: s. -cr. *vlk* "lobo" = *vuk*, mientras que los "consonantes" (tercera categoría) carecen de esta posibilidad.

La vocal o el elemento sonoro constituye, pues, el núcleo de la sílaba.

Tal es, en sus aspectos principales, la teoría de la sílaba de Hála.

Hay una serie de hechos que vienen a contrarrestarla. Helos aquí: En primer lugar, de hecho la sonoridad no es esencial para la constitución de la sílaba. Algunas palabras como fr. *pst*, *cht*, de las cuales alguno de sus elementos no conlleva vibraciones glóticas, lo prueban hasta la evidencia. Por otra parte, se sabe que la sílaba subsiste en el cuchicheo (durante el cuchicheo las cuerdas vocales están separadas y no vibran). El cuchicheo es por lo tanto no sonoro, lo que no impide la división silábica.

El señor Hála combate la existencia de "palabras" tales como *pst*, *cht*, que él coloca entre las interjecciones o las onomatopeyas. Estas palabras son monosilábicas. Los fonemas abiertos que ellas contienen (s o š) forman sílaba, mientras que *pdt* o *pkt*, por ejemplo, las consonantes oclusivas, fonemas cerrados (*d* o *k*), no pueden formar sílaba.

Estos hechos son sin embargo muy claros.

Tal como son las cosas, es evidente que la sonoridad no es un factor decisivo en la estructura de la sílaba. No es en ella ni siquiera un elemento necesario, puesto que la sonoridad puede o no acompañar la emisión silábica.

El examen al cual nos hemos dedicado, confirma pues, completamente, a nuestro parecer, que la teoría motriz de la sílaba está bien fundada (20).

(20) Cf. Marguerite Durand, en *Orbis*, IV (1955): "la sílaba tiene una realidad

Observemos los hechos:

Hála se opone a nuestra fórmula: "no hay sílaba sin aire", afirmando que las oclusivas son fonemas con aire. Pero esta afirmación no puede ser confirmada de manera alguna: la oclusiva *p*, por ejemplo, impide la salida del aire mientras dura la oclusión, no dejando libre la corriente de aire fonador sino en la distensión de la consonante (21).

Hála se manifiesta contra nuestra clasificación de los sonidos del lenguaje en fonemas con aire y fonemas sin aire, bajo el pretexto de que esta terminología se aleja del uso corriente (22).

Pero él hace uso de los términos estrechez (=cerrazón) y abertura (en el original: *striktury* y *aperture*, p.42) del canal vocal, lo que equivale a admitir, como lo hemos visto anteriormente, el punto de vista que hemos defendido.

En el estudio precitado no hemos mencionado expresamente la sonoridad como factor eficiente de la sílaba, porque la sonoridad, como ha sido antes demostrado, acompaña (o no acompaña) la emisión fonadora, y no hace papel decisivo en la formación de la sílaba.

Por lo demás, Hála está de acuerdo con las explicaciones de F. de Saussure, que hemos citado en el curso de nuestra exposición (ver más arriba). Por lo concerniente a la tensión muscular, nos remitimos a

fiológica: es una pulsación de dos series antagónicas de músculos (Stetson), a la cual se agrega un orden de tensiones crecientes, luego decrecientes, de los músculos de la laringe (Grammont-Fouché), de aberturas y cierre de los órganos fonadores".

(21) Cf. G. Straka, "Respiration et phonation", en el "Bulletin de la Fac. de Lettres de Strasbourg", 1957: "para las oclusivas, el aire no se escapa sino en el momento de la explosión".

(22) Cf. G. Straka, op.cit.: "el régimen de flujo del aire fonador es de una importancia muy particular para la delimitación de las sílabas; hasta ofrece uno de los más seguros criterios para la definición de la sílaba". K. L. Pike (Phonemics, Ann Arbor, 1947) demuestra la desventaja de emplear los términos "vocal" y "consonante", ya que hay vocales que hacen el oficio de consonantes y viceversa. De esta manera propone llamar "vocoideas" a los sonidos, durante la emisión, desde que la corriente de aire sale de la boca sin fricción; y no *vocoideas* a los otros sonidos. La definición psicológica de los sonidos, según la cual las vocales son sonidos abiertos y las consonantes son cerradas, corresponde, en el plano acústico, a la tensión (estado) del sonido sobre el eje de la frecuencia, para las vocales, y a la interrupción del sonido, sobre el eje horizontal del tiempo, para las consonantes. La división silábica de *apa* en *a-pa*, *ap-a*, donde *p* es explosiva o implosiva, parece ligada a las transiciones (inflexiones) que aparecen en el espectro de la vocal que precede a la consonante (*a-pa*) o que la sigue (*ap-a*). Ver B. Malmberg. "The Phonetic Basis for Syllable Division" en *Studia linguistica*, IX (1955).

nuestra exposición: el papel de este factor en la formación de la sílaba no puede ser evaluado.

v

CONCLUSION

Diremos para concluir que la exposición de Hála confirma, a nuestro parecer, la opinión según la cual la sílaba es una estructura, y que la teoría de la sílaba debe estar fundada en el acto articulatorio de los órganos del habla: el impulso del aire salido de la laringe, sordo o sonoro, es transformado en las cavidades supralaríngeas. Lo que importa es la presencia del aire (sonoro o no sonoro), que, como hemos visto, es indispensable para la existencia de la sílaba.

1958.

(Traducción de *Luis Quiroga Torrealba*, del original en francés "Sur la Théorie de la Syllabe" par A. Rosetti; Bucarest, 1959. Mouton & Co. S-Gravenhage).

MARIO TORREALBA LOSSI

Ramón Pérez de Ayala o la Pasión de lo Fugaz

Un poco más allá del reportaje que sobre la muerte de la actriz Marilyn Monroe publicara la revista "Gaceta Ilustrada", se abría, con el título "Luz de Domingo", el tributo póstumo a don Ramón Pérez de Ayala. Día jueves. Sol madrileño y manchego. Bullicio de ciudad y nubes altas. Junto a Antonio Machado, Gregorio Marañón y Ortega, la figura magra del escritor de Oviedo relucía aún con su madurez juvenil de 1927. Al lado, en otra fotografía, con Juan Belmonte, su doble fisonómico y luminaria del toreo. Para cerrar el conjunto, una estampa en familia, muy reveladora del hogareño culto del poeta y novelista.

Con albor de madrugada y de domingo había muerto, en verdad, quien en nuestros años juveniles fué, al par de Darío, Barba Jacob, Machado, García Lorca y Vallejo, lírico del cual aprendimos y evocábamos a diario retazos de poemas. En la Plaza España, al lado del Caballero de la Triste Figura y de su inmortal Sancho, el impacto de la noticia nos traía recuerdos de quien en 1903 iniciaba su carrera literaria con "La Paz del Sendero", libro enmarcado dentro del ámbito de Gabriel y Galán y cuya resonancia consagró al poeta. De "La Paz del Sendero", poema inicial que daba personalidad al volumen, son aquellas reflexiones, medio decadentistas, en donde la flor de madre-selva, los crepúsculos de olores celestiales, las vacadas y los garzones tienen anticipo de viejas memoranzas:

*Con sayal de amarguras, de la vida romero,
topé tras lengua andanza con la paz del sendero.
Fenecía del día el resplandor postrero.
En la cima de un álamo sollozaba un jilguero.*